



PANORAMA POLITICO

LUIS UGALDE

A.D. ¿SINTESIS DE LO IMPOSIBLE?

Estamos ya a un año del triunfo electoral de Acción Democrática. El Presidente Carlos Andrés ha cumplido sus primeros nueve meses de gobierno. Nos acercamos a 1975 en una calma chicha política. A la oposición no se le ha oído, ni sentido. El Gobierno, después de la primera arremetida decretista, se amansó. Ahora de nuevo se palpa la inercia.

AD volvió al Gobierno con una notable mayoría y el control absoluto de las Cámaras. Este triunfo tuvo como protagonista a AD en cuanto síntesis y lugar de encuentro de la extraña alianza de las mayorías despojadas y los privilegiados económicos más fuertes. Tuvieron esa rara habilidad que ha caracterizado al "partido del pueblo" —sobre todo desde 1958— de presentarse a los grupos económicos dominantes como la garante del control popular y a las mayorías despojadas como el "partido de los pobres". El control de las masas descontentas y la "eficiencia de la empresa privada" para gobernar y administrar hacía pensar a AD en el éxito de la guerra contra la pobreza para convertir al país en una sociedad capitalista definitivamente moderna donde todo el mundo tenga su empleo e ingreso.

En Venezuela, no sin razón, se ha creado una fuerte conciencia de la incapacidad administrativa del Gobierno. AD ha sido la más afectada por esta convicción, hasta llegar a admitir con cierto complejo su incapacidad técnica para gobernar con eficacia en contraste con su habilidad para ganar las elecciones. El equipo del Presidente Pérez se prometía milagros gracias a un proceso de privatización de los altos mandos de la administración pública y de sus prácticas operativas. Carmelo Lauría, Pedro Tinoco, Carlos Guillermo Rangel, José Antonio Abreu, Enrique Delfino y otros, no son sino símbolos de esta amplia entrega gubernamental a la empresa privada que logra su máxima expresión en este período de gobierno.

Puede decirse que el nuevo gobierno estuvo en campaña electoral cinco meses más desde la toma de posesión en marzo. Esta tenía dos objetivos principales: uno político partidista de destruir a COPEI y acabar con la imagen ya maltrecha de la administración anterior, al mismo tiempo que buscaba incrementar el entusiasmo popular agitando ante sus platos vacíos decretos como banderas que respondían a las necesidades y aspiraciones populares más profundas. El otro, más nacional que partidista, era imprimir a la administración pública un ritmo de eficacia y un estilo franco en el planteamiento de los problemas. Sin duda consiguió el primer objetivo, al menos por el momento. Mientras tanto la administración, tras los decretos e innumerables comisiones, parecía más enredada que nunca.

Pero esos cinco meses electorales de estilo adeco y entusiasmo popular provocaron primero el nerviosismo y luego la reacción de aquellos sectores empresariales que necesitan aguas mansas para navegar y no tenían el privilegio tranquilizante

de ciertos super-empresarios con cuyos asesores discutía el Gobierno previamente sus medidas.

La campaña de promesas tenía que dar paso a las realizaciones y los decretos a su aplicación. Además los empresarios querían demostrar a AD que las promesas populistas no podían ser tomadas demasiado en serio. Por eso, desde el mes de julio, en privado y en público, el Gobierno tuvo que dedicarse a tranquilizar a los hipersensibles empresarios. El único argumento convincente para éstos es la entrega económica sin reticencias. Eso fue el discurso de principios de septiembre y los decretos correspondientes. Los primeros seis meses demostraron que los empresarios no estaban dispuestos a hacer concesiones para "salvar la democracia" como les sugería el Presidente Carlos Andrés.

Después de esa primera agitación vino la calma y la rutina de gobierno. Aquí AD se ha encontrado con sus propias limitaciones, las de siempre, para imprimir un ritmo de eficacia sin sectarismo a su gestión. La segunda limitación venía del aparato administrativo, que en todas partes es muy resistente al cambio. Su inercia e incapacidad es directamente proporcional al número de empleados públicos nombrados por "palancas" y carnet de partido. Y éste ha sido el método usual de alimentación de nuestro aparato administrativo. Hay que advertir que no pocos funcionarios señalan como causa de la ineficacia el desacierto en la dirección y la incapacidad organizativa de los propios ministros. Ciertamente la actuación del gobierno no pasa del gris pálido.

La tercera limitación, la mayor de todas y la más responsable de la inamovilidad e incremento del malestar —que caracteriza esta segunda parte del año— es la incapacidad de la empresa privada, en sus niveles más privilegiados para desarrollar una gestión capitalista eficaz que beneficie —por supuesto en forma desigual— a las mayorías del país. Esta limitación se hace especialmente grave en el momento en que el exceso de recursos financieros (súbitamente multiplicados por tres) amenaza con hundir al país en una corrupción y despilfarro aún mayores, si no hay una capacidad empresarial de organizar el trabajo productivo. Pero nuestros empresarios de invernadero, tan hábiles para frenar e impedir cambios, se muestran profundamente incapaces para iniciar una masiva inversión productiva en áreas de mayor beneficio nacional, de los dineros que les ofrece a manos llenar el Estado.

Treinta años de experiencia privilegiada más bien han acentuado las fallas empresariales que señaló la Misión FOX en el informe realizado en 1940. En él los economistas norteamericanos decían: "Parece que los fabricantes venezolanos hacen menos esfuerzos por reducir los costos de producción e introducir un funcionamiento y una administración eficiente en sus empresas que lo que hacen para tratar de conseguir ayuda artificial en forma de créditos y altos derechos arancelarios proteccionistas. Por consiguiente, hay poco estímulo para llevar a efecto un funcionamiento eficaz de las industrias".

La superprotección de la industrialización sustitutiva y la fácil asociación a empresas extranjeras ha acentuado estos vicios. En este punto no debemos llevarnos a engaño siempre, pero especialmente ahora, son los expertos y economistas de la empresa privada quienes han dirigido la política económica del país. Incluso si para esto AD tiene que dejarse guiar por las orientaciones desarrollistas de Tinoco y su equipo después que llenara de insultos a la incapaz democracia y de alabanzas a Pérez Jiménez y la "eficacia" administrativa de su Dictadura. Pero a la hora del fracaso, la empresa privada siempre ha sabido lavarse las manos echando la culpa a los políticos.

Al término del año se nota una enorme lentitud en las inversiones industriales y agrícolas. Parece que hay más propensión para fáciles especulaciones financieras que para la ardua gestión creadora de nuevas fuentes permanentes de riqueza. A pesar de los ataques a los subsidios de los gobiernos anteriores, éstos han sido incrementados. El propio Tinoco ha anunciado una inflación para fin de año superior al 15%, cifra insólita en Venezuela. Pero no puede ser menos cuando se han incrementado los salarios, los gastos ordinarios del Gobierno, la dependencia externa de nuestra economía y el circulante ha subido en 34% de enero a agosto.

La política de exoneraciones y estímulos, junto con la inflación desatada favorece a los empresarios. El alza de salarios ya ha sido sobradamente absorbida por los precios. Parece que ha sonado la hora de la expansión desahogada de la banca privada a la que el Estado ha traspasado casi todas sus actividades financieras. Estamos corriendo el peligro grave de ser arrollados por una onda de especulaciones financieras con descuido de la verdadera actividad empresarial. Seguramente el desenlace de esta impotencia político-empresarial será la apertura todavía mayor a la técnica y gerencia extranjera.

Las medidas más populares anunciadas han sido frenadas y acalladas. Pero AD no puede renunciar del todo a ellas. La reconquista de la juventud y el fortalecimiento del MAS serán armas utilizadas para aliviar un poco las exigencias de la derecha. La aplicación del decreto 332 sobre los barrios, será muy difícil y conflictiva, pero es una carta no agotada en manos del Gobierno. A medida que se acercan las elecciones aumentarán los servicios subsidiados en los barrios incluida la presencia de la Corporación de Mercadeo Agrícola con alimentos más baratos.

Lo natural es que el movimiento de inversiones productiva —donde es imposible improvisar— se incremente el próximo año.

Cuando, en medio de rumores de despilfarro y corrupción que circulan por ahí, escuchamos algunas valientes denuncias del Presidente de la República o de alguno de sus colaboradores— como la hecha por el Ministro de Obras Públicas, Arnoldo José Gabaldón sobre la corrupción y el soborno— quisiéramos creer que todavía este Gobierno no ha empezado, que hay esperanzas de que esa denuncia se convierta hoy y aquí en acción honesta y eficaz. Para todos —excepto para los directamente beneficiados— es duro pensar en la posibilidad de que esas denuncias no se hacen para corregir, sino que precisamente son declaraciones de impotencia.

En cuanto al partido de Gobierno hay mucho malestar interno y demasiado pronto se han desatado las pugnas por la candidatura presidencial. El Dr. David Morales Bello se está moviendo por toda la República y tiene sus seguidores repartidos en la amplia burocracia. Su triunfo sobre el Ministro del Interior Piñerúa Ordaz es muy difícil, porque aquél tiene muchos enemigos en AD que le atribuyen actuaciones poco heroicas en los años de la resistencia y los adecos no olvidan a sus mártires y menos al principal de ellos, Ruiz Pineda. No se excluye que surja la candidatura de Gonzalo Barrios como elemento de unión por encima de estas pugnas que se van agriando.

EL ECLIPSE DE COPEI.—

A un año de la derrota electoral llama la atención el silencio de Copei. Figura muy poco en la prensa, en los barrios,

en las áreas donde se presentan los problemas cruciales y sobre todo en el trabajo de base. La sistemática política del partido de Gobierno —con todo su poder— para acallar a los verdes no es suficiente para explicar esta ausencia. Un gran partido tiene su militancia numerosa, sus órganos de expresión (el fracaso del recién fundado vespertino copeyano, "Al Cierre" es patente), sus actividades presentes en los problemas más álgidos. Nada de esto se ha hecho realidad. Su reciente y estrepitosa derrota en todas las universidades donde ha habido elecciones no hace sino expresar públicamente el desmoronamiento de su sector estudiantil. Algo similar ocurre en los colegios-profesionales y en el sector sindical.

Ello indica que la derrota real de Copei y el desconcierto de su militancia es muy superior a lo expresado por las cifras electorales.

Nació como expresión del voto católico de clase media y alta y con respaldo masivo en el catolicismo regional del Táchira y Mérida. Se inspiró en las Encíclicas Sociales anteriores al año cuarenta. Su militancia se nutrió de los jóvenes más idealistas y valiosos de los colegios católicos. Incluso sus posiciones primeras se fueron abriendo a planteamientos más populares y se amplió su base social. Sin ceder en su cerrado anticomunismo en los años sesenta, recibió vida creciente de la juventud cristiana con más preocupación social y más radicalizada hasta llegar a plantearse de parte de muchos militantes cierta contradicción entre su revolucionarismo idealista y el rechazo radical de todo socialismo. Después vino el triunfo, las tareas del Gobierno, cierta instalación y vaciamiento de la mística juvenil. Todo ello normal en un partido de Gobierno. Al mismo tiempo crecieron los recelos hacia los movimientos más abiertos (que ellos considerarán pasados al enemigo) que en todo el mundo post-conciliar y especialmente en la cruz latinoamericana sacuden a la Iglesia.

La última campaña y su base de perduración en el poder la basaron más en el Gobierno que en el partido. Perdido el Gobierno se han encontrado con un partido desorientado, sin vigor doctrinal, sin una clara definición de los sectores sociales a cuyos intereses deben referirse preferentemente para reconquistar el poder.

Es un signo de madurez política el hecho de que el voto católico no se identifique con un solo partido. Mientras los otros partidos continúen en la actitud respetuosa actual el factor religioso dejará de ser elemento decisivo a favor de COPEI. La aparente paradoja de que el clero del Táchira, incluido su Obispo, favoreciera más a AD que a COPEI en las últimas elecciones viene a confirmar esta tendencia.

Así, al poco tiempo de iniciar la oposición su primer intento fue reconquistar el beneplácito de los sectores dominantes que en las últimas elecciones se fueron con AD. Pareciera que la inicial "Blitzkrieg" adeca esgrimiendo decretos y avivando en la población— en los privilegiados y en los desposeídos por igual— su talante de 1945-48, llevaron a COPEI a asumir sus posiciones de derecha alarmista que desempeñó en dicho trienio. Con curiosidad vimos artículos de "izquierdistas" copeyanos acusando a AD de estar desatando la lucha de clases y de atentar en contra la propiedad privada y la democracia. Prevalecía el mismo cálculo que determinó la escogencia de candidato: convenía Lorenzo Fernández para no asustar a la derecha. Se trataba de una conveniencia electoral, no de fondo, —decían los copeyanos— pues quien se enfrenta a la derecha pierde. Después de la derrota siguieron pensando los sustentadores de esta tesis —y así lo han proclamado— que perdieron por su simpatía hacia Fidel Castro.

Tengo la impresión de que esta reavivación doctrinal capaz de inspirar un movimiento y generar una militancia entusiasta, no pasa en este momento por las ambiguas formulaciones de "función social de la propiedad", "participación", "dignidad de la persona humana" —buenas para conseguir electores pero no militantes—. En este momento el idealismo de lo doctrinal no goza de credibilidad. La lucha ha dado paso a las expresiones reales: qué hacemos con las petroleras, cómo lo-

gramos empleo para todos, cómo establecemos un modelo concreto de empresas que valore el trabajo... Este aterrizaje de la doctrina ha llevado a un endurecimiento. Por un lado los movimientos tipo "Patria y Libertad" o "Tradición Familia y Propiedad" que saben exactamente qué interés reales defienden y para qué es útil la religión. Por otro, aquellos grupos cristianos —unos con más sentido de la política posible, otros más apegados al absoluto profético de la nueva sociedad— que partiendo de opciones cristianas y formulaciones ideales han ido ahondando en las condiciones de posibilidad para su realización.

Sin embargo no estoy de acuerdo con quienes creen que COPEI es un partido acabado. En la política venezolana hemos visto resucitar muertos y COPEI está lejos de ser un cadáver. Hay mucha gente que votó por COPEI y que lo volvería a hacer a pesar de que los verdes no estén en el poder. Al contrario de la izquierda —por razones obvias— partidos como COPEI con menos militancia poseen mayor adhesión electoral. COPEI tiene una experiencia de gobierno, un cuadro organizativo y un equipo de dirigentes que no se improvisa. Es el fruto del trabajo de cuarenta años. Además las inevitables y también las evitables frustraciones y desilusiones, las amplias situaciones de miseria que no van a ser eliminadas, y la casi necesaria corrupción, van a obrar en favor de COPEI y otros partidos de la oposición. Por sólo méritos ajenos o contracciones coyunturales puede volver a triunfar un partido que ha sido gobierno. Ahí tenemos el caso de Alemania Federal donde un partido Demócrata Cristiano, más desprovisto de programas y líderes que nunca, lleva todas las probabilidades de obtener mayoría nacional en las próximas elecciones. El electorado alemán tiene gran sensibilidad a las crisis económicas coyunturales y en tales momentos mira a la derecha como salvación. El reciente triunfo de la Democracia Cristiana en el Estado de Hessen —la primera después de la guerra en este importante baluarte socialista— es el dedo más indicador de esta tendencia.

Pero por los momentos la frustración continúa en COPEI y no aparece una estrategia clara y capaz de unificar los esfuerzos del partido en una sola dirección. ¿O será que las fuerzas están todavía demasiado maltrechas? En esta coyuntura no ayuda nada a COPEI el cultivo de resquemores y reticencias que apuntan en relación al pasado y al futuro candidato presidencial. Es evidente que la gente de Luis Herrera Campins tiene la convicción y el deseo de que éste sea el candidato presidencial. No menos evidente es que hay sectores, los mismos que hubo antes, que harán todo lo posible por impedirlo. El ex-Presidente Caldera —gran elector— y sus allegados no simpatizan con esta candidatura, pero su empleo a fondo para enfrentarla, esta vez podría ser definitivamente fatal para el partido verde.

Por otra parte, desde el mismo día en que se supo la derrota, surgieron grupos que consideran a Calvani como el hombre más indicado para la reconquista del poder, y el propio interesado está tomando muy en serio esta posibilidad.

Todó será poco para tratar de enfrentar a un partido como AD con presupuestos de gobierno cuatro veces superiores a los que manejó como lubricante electoral en la contienda presidencial de 1968. La posibilidad del modelo mexicano reforzado con ingentes recursos para mantener un inflado ejército de empleados públicos y contratistas clientes ponen en tela de juicio la alternabilidad partidista. Por desgracia la búsqueda de empleos y pingües contratos hace hoy verdad lo que decía Federico Salas en 1911: "La empleomanía ha tomado en Venezuela las proporciones de una calamidad pública y dificultaría seriamente la buena marcha administrativa. Cada uno de los que componen el formidable ejército de los desocupados se encuentra dispuesto a todo: a servir de rodillas al Gobierno, si le da un puesto, y a combatir sin tregua ese mismo Gobierno si no logra formar parte de él; y al hablar del combate de esa

clase de elementos es superfluo agregar que las armas que emplean son malas". (Federico Salas "El Clamor de un Pueblo" Pág. 18 y 19).

LA NECESARIA Y PELIGROSA AMBIGUEDAD DEL MAS.

En un primer vistazo se puede constatar que el MAS ha figurado en la prensa, la televisión, en el Congreso y en toda la opinión pública en proporción superior a la fuerza electoral manifestada en las últimas elecciones. A pesar del millón y pico de votos de ventaja por parte del COPEI, pareciera que el MAS hubiera sido la segunda fuerza.

Este hecho —aparte de la desorientación de COPEI— tiene varias explicaciones. Por una parte la habilidad, tenacidad y acierto del reducido número de dirigentes del MAS para estar siempre en primera fila en los debates parlamentarios, reclamos populares en los concejos municipales o en los problemas nacionales que sacuden a la opinión pública. Igualmente han logrado estabilizar la vida de "Punto" y ampliar su difusión. Pero, a parte de los méritos propios, todas estas actividades han contado con el valioso apoyo del partido de Gobierno. AD está muy interesada en el crecimiento del MAS como presión a la derecha y sobre todo como uno de los medios para impedir la vuelta de COPEI al Gobierno. Les interesa que en 1978 el MAS pueda desarrollar una actividad electoral y un despliegue publicitario no inferior a COPEI para que así la oposición aparezca significativamente dividida.

El MAS desde su origen se fijó la política de romper el cerco de aislamiento en que se hallaba la izquierda y presentarse como opción real a sectores que trascienden más allá de los muchachos radicalizados. Esta línea va avanzando rápidamente, pero no sin problemas. Su afán de presentarse como partido serio y maduro y su esfuerzo por estar presente en los centros de política y prensa convencionales, ha restado fuerzas a la labor de formación de cuadros populares. La organización en la base y el paciente trabajo de formación de militantes obreros en las luchas populares ha sido descuidada. Muchos hombres de base se quejan del excesivo adequismo de la táctica de los dirigentes. Siempre existe el peligro de que la táctica termine convirtiéndose en estrategia.

Aunque el trabajo en la formación de cuadros es deficiente, el crecimiento sindical va a ser notable. Sus curtidos líderes sindicales entraron en la amansada CTV y participaron en el desfile oficial del primero de mayo. Aquí también va a operar la discreta alianza con AD para barrer a COPEI y desarticular los cuadros sindicales del MEP.

Parece positiva cierta tendencia en el MAS a no tomar la Universidad como centro principal de referencia. Este error ha costado muy caro a la izquierda venezolana. El espejismo universitario lleva a proyectar a todo el país el romanticismo revolucionario, con más base libresa que social, y a consolarse de la derrota nacional con el señorío universitario. El MAS ha afrontado —y con cierto éxito— la necesaria disminución de su apoyo universitario por su política moderada.

En la Asamblea Nacional tenida en septiembre apareció con fuerza alarmante la intriga de las fracciones internas. Las acusaciones y zancadillas hicieron bajar el nivel de la Asamblea. Un partido tan pequeño y tan necesitado de mística difícilmente puede descuidar la calidad humana y el estilo limpio que alimenta la entrega de los militantes.

El MIR y el MEP han demostrado una notable recuperación en las universidades y su trabajo en la base es importante en algunas zonas. Probablemente el paso de la euforia gobiernista, que ya va siendo una realidad, facilitará su acción el próximo año.

Caracas, noviembre de 1974.—

